

Dirección, Redacción y Administración. Plaza de la Constitución, 5.

El pueblo

Precios de suscripción

En Totana el mes, 0'60

Fuera, el semestre, 4'00

El año 8'00

Pago adelantado

Semanario de información general y fomento agrícola

No se devuelven los originales



Con censura Eclesiástica



La Correspondencia al Director

Deshaciendo equívocos

Vinimos al concurso de la vida, para aportar nuestro esfuerzo en pos de una idea digna, grande y provechosa en beneficio de los intereses generales de nuestro pueblo.

Nunca fuimos guiados por insanas aspiraciones y por consiguiente en nuestras mas o menos acertadas campañas, hubimos de alejar de nuestro sentir, aquello que pudiera significar ataques dirigidos a la persona, aunque no hemos desaprovechado ocasión para evidenciar a la opinión con aquellas agrupaciones que por sus desaciertos y torpezas las hemos creído nocivas a los intereses que nos hemos impuesto en servirles de tutela.

Ahora por la falta de actividad en la cotidiana vida pública, natural consecuencia de la estación en que nos encontramos, hay quien ha supuesto que al amornar nuestra acometividad es consecuencia de alagadoras convivencias con los elementos que regentan la cargos públicos dependientes de la política reinante y este es el equívoco que tratamos de volatilizar por herróneo y falto totalmente de la más remota veracidad.

Nosotros categóricamente aseguramos que además de no tener relación alguna con la situación política actual, con la que no tenemos punto alguno de coincidencia, no podemos tenerlo; existe una tan gran distancia entre los puntos de vista que pudiéramos llamar esenciales y el modo de desenvolverse ellos que día que transcurre aléjanos más de poder coincidir.

Nunca podremos ayudar y mucho menos cooperar a elementos bicéfalos, pues ocurre a veces que con una sola cabeza que dirija suele haber desconcierto entre los dirigidos, ¡cuánto más puede existir este desconcierto cuando no es única la persona directora para la iniciación del desarrollo de planes, aunque sí sea para la responsabilidad social!

Son muchas las necesidades perentorias de nuestro amadísimo pueblo, pero nosotros ya que llega un preciso momento como el presente que se nos tacha sin razón ni motivo alguno de inmiscuirnos y hasta de cooperar a la presente situación, sépase de una vez y para siempre, nuestra

desinteresada ayuda la tendrá aquel grupo, partido o lo que quiera llamarse que lleve un programa concreto y cuyos puntos esenciales consistan: En dignificar la representación del pueblo, o sea el Ayuntamiento, instalándolo decorosamente en el edificio de su propiedad. La creación y construcción de escuelas con locales propios y al poder ser graduadas, para hacer ciudadanos cultos y por lo tanto capaces de que sean base fundamental de una Totana que ocupe el primer puesto entre las ciudades de esta región.

Llevar a efecto el plan de encauzar las aguas potables de las dos fuentes, conforme el proyecto del no table ingeniero Sr. Campmani obra completísima, técnica que resuelva de una vez y para siempre el pavoroso espectáculo de la escasez de uno de los elementos esenciales de la vida, como lamentabilísimamente ocurre en estos presentes días que atravesamos. Aprovechamiento bien por medio de encauzar las aguas que en ciertas y repetidas épocas discurren y se pierden de nuestro río, o aprovechamiento de las subálveas y subterráneas. Fuente que constituirá enorme riqueza de nuestra agricultura. Urbanización de nuestra Ciudad; construcción del paseo proyectado por el concejal Sr. Cayuela Parra desde la Plaza del Ramblar a la estación férrea con su correspondiente y limitado zona de ensanche.

Y por último, saneamiento de nuestra hacienda municipal, transformando en absoluto la marcha pausada, torpe y consumidora del desarrollo de la vida progresiva y legítima de Totana, con proyectos que concreten el cambio radical, que bien pudiera consistir, en la rectificación justa del presupuesto liquidado de anualidades anteriores, al referirse al reconocimiento de créditos a individuos que no pueden alegar mas derechos que el haber pasado la vida diciendo que prestaban servicios a nuestro municipio, escarneciendo a la justicia, como igualmente la formación de un presupuesto económico, con sanos ingresos basados en la ley sustitutiva de consumos con algun arbitrio de caracter general que pudiera pedirse la concesión al gobierno de S. M. de un sin número de

El Legionario.

De rancia estirpe y pujante raza castellana con porte franco y rostro noble, altivo y fiero cruza la plaza el bravo y aguerrido aventurero luciendo al cinto gloriosa tisona toledana.

Luchó en Melilla con fanáticas órds africanas tiñiendo en sangre su bien templado acero y mostrando al mundo que, el Tercio Extranjero es; del que venció en Flandes, engendración hermana.

En su pecho de heridas hecho lleva un taluaje do se lee el nombre de la muje amada, y al mostrarle orgulloso, empuñando su espada; dice que el enemigo le escribió con su alfanje cuando en rudos combates y en cobarde emboscada fué cien veces herido por rifeños salvajes.

M. G. DE LA P.

los que ya ensayados en otras poblaciones y con resultados inequívocos para poder llegar al arrendamiento del presupuesto de ingresos en conjunto y de esta forma poder ir a la creación de fincas propias del municipio que en su día, dándoles el impulso y fomento necesario, fuesen las suficientes para sobrellevar las cargas a que aquel se ve o ligado y salvando al contribuyente de Totana pobre y rico del sin número de impuestos que hay lo agobian haciéndole la vida imposible.

Suponemos que la opinión juez inexorable y justo, después de concretar como acabamos de hacerlo nuestra esenciales miras, en el terreno administrativo, pues en el político, nos parece en los momentos por que atravesamos en nuestro país en que los conservadores gobiernan en liberal y los liberales en conservadores aunque todos nos des gobiernan ¡para qué hablar de ideas! y por lo tanto que mas da, verá que hoy estamos alejados de esa baranda de jefes y jefecillos, personajes y personajillos, que en tiempos no lejanos los veremos cabizbajos, pensativos y maltrechos, sufriendo con resignación y paciencia el desprecio del pueblo que les vió nacer y que los abomina y les pide cuenta de sus insensateces.

NOCHE DE VERBENA

Recuerdos de veraneo

A la Srta. C. V. de S. Juan

«Hay que ver, hay que ver, hay que ver...» desgranaba la banda en su templete, mientras paseábamos por la plaza llena a la sazón de público, de un público heterogéneo, que cual nosotros deambulaba al azar.

Es noche de domingo, noche de verbena...

Las muchachas, ataviadas con sus más preciadas galas, pasean en grupos, acompañadas por algunos jóvenes, novios o simples pretendientes. Yo acompaño esta noche a tres Cármenes; dos preciosas morenas y una bellísima rubia. Me las presentó un buen amigo mío y para diferenciarlas, nombró a una Carmen, a la otra Carmencita y a la rubia gentil, Carmina.

Esta última y yo, hemos pegado la hebra, como vulgarmente se dice. Empezamos con una conversación banal y puramente de cumplido y poco a poco, hemos ido tomando una mutua confianza, hasta quedar cimentada entre nosotros, al separarnos, una grande y leal amistad.

Esta muchacha, simpática y bonita, ha sido expansiva conmigo, contándome la historia de unos amores desgraciados, en un todo parecidos a otros que yo tuve en cierta capital andaluza de triste recuerdo para mí.

No he podido esquivarme al ver su franqueza y se lo he contado todo. Mas de una vez, mientras yo hablaba, he visto sus ojos nublarse por las lágrimas, lágrimas que quizás fuesen un recuerdo de sus parecidos sufrimientos. Y ya en pleno conocimiento uno y otro de nuestro secreto, es cuando ha sido verdadera nuestra amistad, cuando ha habido entre nosotros esa comunión de almas, que hace de dos seres hasta entonces desconocidos, dos verdaderos amigos, mejor dicho, dos hermanos.

«Nuestro sufrimiento ha sido idéntico—me dice Carmina—y por lo tanto, usted sólo puede comprender y lo comprende, el tesoro inmenso de cariño que por aquel hombre guardaba mi pecho. Todas mis amigas se burlaban de mí al verme llorar después de nuestra ruptura; pero ¡desgraciadas! ¡qué saben ellas de un amor como el mío, de un amor tan sublime como el nuestro! A nadie he querido hacer participe de mis penas. Tormentos son estos que llegan al alma y que es necesario haberlos sufrido para comprenderlos. Por eso me abstuve de contarlos, ni aún a estas dos, mis mejores amigas. Solo usted, Duende, los sabe y no me arrepiento de mi flaqueza en confesárselo. Me ha cogido usted esta noche en una disposición de ánimo favorable a las confidencias como nunca la tuve. Quería abrir mi pecho, mostrar hasta su más oculto rincón a una persona que, por haberlos sufrido también, comprendiese estos tormentos. Esa per-

sona la he hallado en usted y no me arrepiento, repito, de mi flaqueza...

«Pero Carmina—le interrumpo—eso ya pasó y no va usted a consumirse esperando, creo que inutilmente, a que vuelva el ingrato. Busque usted otro a ver que, con su arrullo, pueda hacerla olvidar aquel otro que sentía por un hombre sin corazón, incapaz de comprender su alma grande.

«Es imposible Duende; usted mismo sabe que sólo una vez se quiere de verdad en la vida. Los demás amores, comparados con éste, son siempre pasajeros, no dejan en el alma un surco tan profundo. Jamás encontraré un cariño que haga vibrar mi alma con tan inefables dulzuras como aquel.

«—Eso no, Carmina. También, yo, tanto como V. a J.—, quise a aquella mujer; también ella me quería locamente. Ustedes terminaron por diferencias surgidas entre ambos. Nosotros no; ni la más leve nubecilla entoldó nunca el cielo eternamente azul de nuestros amores. Fué la Fatalidad, en forma de oposición de familia, la que hizo que nuestro idilio quedase para siempre truncado y de común acuerdo, puesto que nuestro amor nos daba afinidad de pensamientos, terminamos la amorosa página de nuestra historia. De ella partió la iniciativa y me la expuso en esta forma: «Si A....., debemos terminar. Muy felices éramos y Dios no ha querido consentir que sigamos siéndolo. ¡Quién sabe lo que el porvenir nos tendrá reservado! Debes marchar junto a tus padres; al fin y al cabo, ellos te han dado el ser y los necesitas aún, mientras que yo soy una pobre mujer a quien hallaste en tu camino y que solo ha cometido el pecado, si a esto puede llamarse así, de quererte con toda su alma. Vete, no lo dudes más, pero acuérdate de mí. Yo mientras tanto rogaré a mi Dios, para que puedas hallar una mujer que te haga lo feliz que yo quería haberte hecho».

Y como lo pensó, lo hizo. Ahora ella se encuentra en un Convento y yo.... Al principio nunca podía apartar de mi memoria, el recuerdo de aquella mujer, pero después encontré a la que ahora llena de alegría mi existencia y el recuerdo de la primera fué borrándose poco a poco de mi mente a medida que el cariño de esta arraigaba, pero con raíces muy hondas, en mi dolorido corazón. Necesitaba un bálsamo para las heridas de mi alma y su amor obró el milagro de cicatrizarlas por completo.

Y puse sus blancas manos milagrosas sobre los labios de la abierta herida y las gotas de sangre.... fueron rosas

Hoy en día, su amor me hace feliz y si esta conversación ¡no hubiera llegado a entablarse y yo no hubiese sabido sus amores, Carmina, jamás me hubiera acordado de aquél que yo erróneamente llamaba el gran amor de mi vida. Ya vé V. como un cariño bueno puede suplir con ventaja a otro por muy grande que sea.

«—Puede que tenga V. razón, aunque yo creo que me sería imposible olvidarlo. Yo soy muy extremada; o quiero con toda mi alma o aborrezco hasta lo indecible. Por eso le digo que me sería imposible encontrar otro amor que pudiera suplir al que eternamente vivirá en mi corazón.

